

BREVE APROXIMACION
A LA ARQUITECTURA
INDUSTRIAL
DE TARAZONA.

M^a Pilar Biel Ibáñez



A ARQUITECTURA INDUSTRIAL

La denominación de Arqueología Industrial fue utilizada por primera vez en la década de los cincuenta por la historiografía británica.¹ Estudiaba las huellas físicas del pasado tecnológico y productivo, entendiendo el adjetivo industrial,² no como actividad instrumental o de fabricación, que ampliaría el marco cronológico a todas las épocas de la Historia, sino como el sistema dominante de producción capitalista, centrandó sus intereses en las sociedades surgidas de la revolución industrial y capitalista.

Los primeros años de desarrollo de la disciplina se limitaron al registro y catalogación de los restos materiales generados por la naciente industria y países como Gran Bretaña, Noruega, Finlandia, Suecia, Dinamarca, Holanda o Francia desarrollaron una política conservacionista en torno a estos restos abriéndose pequeños museos locales.

Sin embargo, poco a poco, el objetivo de la Arqueología Industrial se am-

1. Este artículo ha podido ser completado gracias a la amabilidad y la información facilitada por M^a Teresa Ainaga, archivera del Ayuntamiento de Tarazona.

2. CARANDINI, A., *Arqueología y cultura material*, Barcelona, 1984.

plió y, hoy en día, su fin último es el hombre surgido de la industrialización. Ya no interesan sólo los restos físicos sino que se analizan las formas de vida del obrero y del burgués, las innovaciones tecnológicas y las relaciones económicas o sociales.

Dentro de este amplio marco, la Arquitectura Industrial tiene un objetivo muy claro: catalogar y analizar aquella que surgió como consecuencia del desarrollo de la sociedad industrial, a la vez que determinar la relación con las nuevas formas de construir, sin olvidar la influencia de los nuevos asentamientos en el urbanismo y crecimiento de los pueblos y ciudades.

Aragón, pese a ser una región con un nivel de industrialización escaso, comparado con otras comunidades como la catalana, vasca o valenciana, levantó una serie de instalaciones industriales destacadas dentro del panorama arquitectónico español. Aunque la desidia, que ha caracterizado a esta Comunidad Autónoma en su política de conservación del Patrimonio Artístico en general y el completo abandono del Industrial, ha traído consigo la pérdida de este último, si no en su totalidad, sí en gran parte. Pero frente a la dejadez institucional, una serie de iniciativas tratan de rescatar del olvido este pasado industrial. Asociaciones, museos, seminarios, exposiciones, estudios se han

ido sucediendo en los últimos años –décadas de los ochenta y noventa– con un fin claro: recordar el pasado inmediato y revalorizar los restos materiales que la industrialización dejó en Aragón.

El conjunto de estas actuaciones, escasas comparadas con el trabajo llevado a cabo en otras zonas del país, no está impidiendo la destrucción sistemática de este Patrimonio Cultural. La azucarera de Epila o el paisaje industrial del Arrabal en Zaragoza, por citar ejemplos cercanos en el tiempo, son una muestra del abandono institucional hacia este tipo de monumentos. Por ello, y antes de la pérdida definitiva de este conjunto de edificaciones, es necesaria la elaboración de un inventario de edificios y elementos industriales que nos permita conocer los restos que todavía conservamos de Patrimonio Industrial; realizar una valoración de su estado de conservación y de sus usos actuales; llevar a cabo un estudio en profundidad de los ejemplos más significativos; declarar Bien de Interés Cultural aquellos que sean más destacados y realizar propuestas de intervención que permita dotarlos de nuevos usos para su conservación.

El presente artículo sobre el pasado industrial de Tarazona tiene como fin principal recordar la existencia de la fábrica de harinas de la viuda de Marqueta, sin olvidar aquellas otras industrias que destacaron en la vida de la ciudad. Pero al iniciar la investigación nos hemos encontrado con el problema de la desaparición de las viejas fábricas y la escasa documentación conservada. Así pues, el tema no se encuentra concluido y lo que a continuación se expone es tan sólo una aproximación, unas breves pinceladas del desarrollo industrial

alcanzado por Tarazona y una llamada de atención para la conservación de uno de los mejores ejemplos que todavía queda en pie en Aragón del mismo.

EL RETRATO DE UNA CIUDAD

A mediados del siglo XIX, Pascual Madoz nos decía de Tarazona:

Grande fue la importancia industrial que en otro tiempo tuvo la ciudad de Tarazona; sus fábricas de paños y bayetas se encontraban en el mayor apogeo, y surtían de tales artículos a gran parte de las poblaciones de España. Hoy día este ramo es casi insignificante comparado con lo que fue; de modo que bien pudiera considerarse a esta ciudad como puramente agrícola, sino conservase, aún como restos de su antiguo esplendor, 2 máquinas para estomar, limpiar, cardar e hilar la lana, cuyos cilindros son movidos por el agua; con estos hilados y otros que se hacen en tornos manejados por mujeres se elaboran al año unas 2.600 piezas de paño. Otro ramo de industria es de alpargatería y sombrerería; pero todos se encuentran en una lamentable decadencia. Hay además una fábrica de curtidos, 11 molinos de aceite y 12 harineros.³

Después de esta desolada descripción, Gregorio García Arista en un artículo publicado en *La Unión* exponía las causas de la misma. En este texto el autor indicaba que la decadencia indus-

3. MADDOZ, P., *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones en ultramar*, Madrid, 1845-50, ed. facsímil D.G.A., Valladolid, 1985, pp. 219-223.

trial de Tarazona provenía del estancamiento en los procedimientos tradicionales y su falta de modernización técnica. García Arista reflexionaba:

...Así se explicaba mi compañero de viaje, cuando recordando yo que el verano último hube de comprar en Tarazona unas alpargatas que estaban reñidas con la Estética, hube de replicarle:

—Bien pudiera eso consistir en que acaso la industria alpargatera esté algo estacionada en Tarazona, al menos en lo que afecta a la forma, de la que ahora se paga mucho el público. Antes el comprador atendía más a la solidez del género que compraba. Hoy le importa más la cuestión de vista y de presentación. No importa que dure poco, con tal que haga bien. Esto es digno de los tiempos que se caracterizan por la rivalidad en todo. Se vive al día, e importa poco el mañana. Si esto es un mal, no entro ahora a discutirlo; pero apartarse del gusto del público (que es el verdadero porque paga) es ir a la ruina. Lo terrible hoy de la competencia, da la victoria al que mejor sirve al gusto del público que cada día tiene exigencias mayores, y el que no las satisface, el que se estaciona es hombre muerto, industrialmente hablando...⁴

Esta situación empezó a cambiar con la entrada del nuevo siglo. La industria se diversificó, aunque siguieron como sectores punteros el textil con las fábricas de hilados, curtidos y paños y el agrícola destacando las harineras. A estos se

4. *La Unión*, 13-3-1898, p. 1, "Tribuna libre. La industria en Tarazona I", firmado: Dr. Gregorio García Arista.

sumaron otras industrias como las fábricas de cerillas o la alcoholera. En este resurgir industrial, influyó la llegada de la electricidad, que desde el año 1896 se pudo disfrutar en Tarazona.

UN HITO PARA TARAZONA: LA LUZ ELECTRICA

En torno al año 1875 Barcelona y Madrid introdujeron la industria eléctrica en España. A estas ciudades les siguieron, ya dentro de la década de los ochenta, otras entre las que se encontraba Zaragoza.⁵ La fundición Rodón Hermanos, en 1882, y los cafés La Iberia, en 1883, Ambos Mundos, en 1885, y París, en 1886, junto con el gabinete fotográfico de Escolá, electrificado también en 1885, fueron los primeros en Zaragoza en utilizar la electricidad.

Tarazona, al igual que otras localidades de la región, como Calatayud o Ateca, acarició desde fecha temprana la idea del suministro eléctrico. En 1889 se daba ya como segura la instalación de la luz eléctrica en esta localidad,⁶

5. Para una información más detallada consultar: GERMAN, L. (ed.), *ERZ (1910-1990). El desarrollo del sector eléctrico en Aragón*, Zaragoza, I.F.C. y E.R.Z., 1990.

6. *Diario de Avisos de Zaragoza*, 25-7-1889, p. 4, "Crónica general": *Puede darse como segura la instalación de la luz eléctrica en Tarazona. Al efecto ha debido de firmarse ya la escritura de arrendamiento por diez años del lugar llamado Los Batanes, cuyo salto de agua ha de utilizarse como motor. En el caso en que se tenga la fuerza suficiente, se iluminará por el mismo sistema, según proyectos del electricista, las ciudades de Borja, Cascante y Tudela, próximas todas a la de Tarazona.*

aunque habría que esperar hasta 1895 para que se iniciase la suscripción de acciones para constituir un capital inicial de *treinta mil duros*.⁷ El retraso venía favorecido por las eternas discusiones que conllevaban una pérdida de *...tiempo en inútiles conversaciones y nada se hacía, por lo que aquí se dejan de hacer muchas cosas, por falta de iniciativa, por que no hay, como vulgarmente se dice, quien lo mueva*.⁸ Sin embargo, desde este momento, los avances fueron rápidos. En el mes de abril de ese mismo año se reunieron en la Casa Consistorial los accionistas para aprobar los Estatutos que debían regir la nueva sociedad

...que queda constituida con el nombre de La Electra-Turiaso y en breve se firmará la escritura.

Como en uno de los artículos del Reglamento aprobado se fija en el número de nuevo, los individuos que han de componer el consejo de administración, se dio lectura a una candidatura presentada al señor Presidente cuyos nombres fueron aclamados por unanimidad quedando constituido el consejo por los señores siguientes: D. Nicolás Villar, D. Esteban Salterain, D. Pío Navarro, D. Antonio Gutiérrez, D. José M^a Senao, D. Atilano Bonel, D. Jorge Castillo, D. Julio Montes y D. Angel Mesa.⁹

La nueva sociedad encargó al maestro de obras Atilano Pérez la construcción de un edificio situado en Los Fa-

7. *La Unión*, 16-4-1895, p. 1, "La luz eléctrica".

8. *La Unión*, 16-4-1895, p. 1, op. cit.

9. *La Unión*, 6-4-1895, p. 4, "La Electra-Turiaso".

yos, a unos 9 km. de la población, de planta cuadrangular y dos pisos de altura. Así mismo se diseñó un canal *...que trae las aguas desde kilómetro y medio, arrojando su cauce, como mínimum, ochocientos litros de agua por segundo de tiempo*.¹⁰ La inauguración se fijó para agosto de 1896, coincidiendo con las fiestas patronales, pero problemas en la casa catalana Flaquer, Planas y Cia, encargada de la instalación de la maquinaria, retrasaron el esperado acontecimiento.

La luz eléctrica en Tarazona fue una realidad el 21 de diciembre de 1896. Se inauguró una central eléctrica hidráulica que tomaba las aguas de un manantial caudaloso que venía desde Vozmediano. La presa se encontraba instalada encima del azud de la acequia llamada de Magallón y por un canal nuevo de 1.500 metros llegaban las aguas a la central con un caudal de 744 litros por segundo y un salto de 36 metros.

La turbina que constituía el motor de la central, era de eje horizontal de acero con soportes de engrase continuo y automático, con un rendimiento del 75 %. La dínamo, de sistema Ganz de Budapes, construida por la casa gerundense de Planas, Flaquer y Cia, era de corrientes alternativas trifases, capaz de 180.000 wats con un rendimiento del 93 %. La electricidad llegaba a Tarazona gracias a tres conductores de cobre electrolítico de 18 milímetros. De este circuito primario pasaba la corriente a dieciséis transformadores que la transmitían a los circuitos secundarios por sistema trifilar y la aplicaban al alumbrado de la población gracias a 1.500

10. *Heraldo de Aragón*, 26-8-1896, p. 2, "La luz eléctrica en Tarazona".

lámparas de 16 bujías. Augusto Desdner, ingeniero de la casa catalana, fue el director técnico de la instalación y bajo sus órdenes trabajaron los montadores José Riu y Antonio Verdaguery.¹¹

La energía eléctrica, destinada inicialmente para el alumbrado de la población, se convirtió en el apoyo necesario para el posterior despegue industrial.

ALGUNOS DATOS PARA EL RECUERDO

A principios del siglo XX la industria aragonesa¹² se encontraba consolidada. Gracias a la introducción de la remolacha azucarera como cultivo alternativo la agricultura se modernizó y las azucareras ayudaron a asentar las bases del desarrollo económico de Aragón. Del tirón que este nuevo sector industrial ejerció en la región, se beneficiaron otros como las metalúrgicas o alcohólicas. Paralelamente, los demás sectores vivieron años de bonanza gracias a los efectos beneficiosos que para el conjunto del territorio español supuso la neutralidad en el conflicto europeo. Tarazona no fue ajena a este movimiento regional y nacional y vio cómo de nuevo se restableció su tejido industrial.

11. Los datos expuestos han sido consultados en: *La Unión*, 20-12-1896, p. 2, "La inauguración del alumbrado eléctrico en Tarazona"; *Diario de Avisos de Zaragoza*, 22-12-1896, p. 2, "Región Aragonesa. Luz eléctrica" y *Heraldo de Aragón*, 22-12-1896, p. 2, "La luz eléctrica en Tarazona".

12. BIESCAS FERRER, J. A., *El proceso de industrialización en la región aragonesa en el periodo 1900-1920*, Zaragoza, I.F.C., 1985.

De todas las fábricas que en estos años trabajaron en Tarazona, nos vamos a centrar en el recuerdo de dos: la de curtidos y paños de don Julio Montes y la de cerillas de la Viuda e hijos de Lizarbe, ya que fueron las más destacadas en su momento gracias al nivel técnico que alcanzaron.

La fábrica de curtidos y paños de don Julio Montes¹³ fue fundada en 1812 por don Tomás Montes. Su producción fundamental se centraba en la elaboración de pieles curtidas para calzado fino y artículos de viaje, aunque pronto amplió la misma a pañería y badanas, fabricando material de toda clase y colores para estuchería y pañería. La mayor parte de la producción la vendía tanto en el mercado nacional como internacional, exportando a Melilla, Cuba, Filipinas, Turquía, Francia, Alemania, Bélgica e Inglaterra.

Este conjunto de actividades se desarrollaban, en palabras del reportero del *Heraldo de Aragón* en

un vasto perímetro rodeado de bellos jardines; las salas y dependencias se hallan instaladas con lujo de detalles, echándose de ver el aseo y la higiene que impera por doquier...¹⁴

13. Sobre esta fábrica hemos encontrado algún tipo de referencias en: *Diario de Avisos de Zaragoza*, 11-6-1906, p. 2, "Recorriendo la región. Tarazona"; *Heraldo de Aragón*, 29-8-1912, pp. 1-2, "Tarazona en fiestas"; *Diario de Avisos de Zaragoza*, 25-8-1915, p. 1, "Notas de un cursillo. En la fábrica de don Julio Montes", firmado: Daniel Caro.

14. *Heraldo de Aragón*, 29-8-1912, p. 1-2, op. cit.

Además, contaba con maquinaria de procedencia alemana para realizar los distintos procesos de fabricación y con un generador de vapor de 100 caballos para ponerla en funcionamiento.

La fábrica de cerillas de Lizarbe¹⁵ abrió sus puertas en torno al año 1816 de la mano de Pascasio Lizarbe. En ella trabajaban fundamentalmente mujeres, llegando a emplear hasta 300 obreras en los momentos de mayor producción. La fábrica estaba formada por tres departamentos: el denominado cerillera, el taller de pasta para la cabeza y el de fabricación de cajas. En el primero de ellos se elaboraba la cerilla propiamente dicha. Se partía como materia prima de bobinas de algodón hilado. Cada hilo que formaban estas bobinas se pasaba por una solución caliente de talco, estearina y resina. Una vez mojados abundantemente en la misma se procedía a reunir los hilos en número de 20 en ruedas para proceder a su cortado y obtener de esta manera la cerilla.

Paralelamente, se fabricaba la pasta para la cabeza a base de fósforo amorfo, azufre, clorato potásico, secante de vidrio, harina foril y blanco de zinc. Todas estas sustancias se mezclaban en un molinillo y se superponían al cuadro de cerillas, depositándose en una estufa secadero. Se producía una segunda clase de cabezas, las denominadas de pasta

amorfa, compuestas por cola, agua, clorato, magnesio, sulfuro de antimonio y bicromato. Para encender esta variedad se necesitaba un rascador especial y las mismas se destinaban casi exclusivamente para el mercado barcelonés.

Además de fabricar la cerilla, en la casa de la viuda de Lizarbe se realizaban todas las operaciones de envasado y distribución final del producto. Por ello contaban con una amplia variedad de talleres en los que se llevaban a cabo desde las litografías hasta el empaquetado.

La vida de esta fábrica recorrió un largo camino hasta su cierre definitivo en torno a los años veinte. Por dos ocasiones sufrió incendios devastadores en el edificio, llegando casi a su destrucción tanto en el acaecido en 1880 como el de 1915. Igualmente estuvo cerrada durante un breve periodo de tiempo en el año 1908 como consecuencia de la ley que regulaba el monopolio de las cerillas y controlaba su fabricación y venta. Ley que a su vez determinó el cierre definitivo de la fábrica de la Viuda e hijos de Dámaso Lasa, también dedicada a la elaboración de cerillas.

Junto a estas industrias brevemente descritas, Tarazona contó con otras como la fábrica de hilados de Manuel Gutiérrez, la alcoholera, la de anisados de

15. Sobre esta fábrica hemos encontrado noticias en: *Diario de Avisos de Zaragoza*, 22-7-1880, p. 3, "Crónica general"; *Heraldo de Aragón*, 17-2-1908, p. 1, "Fábricas cerradas. El monopolio de las cerillas"; *Heraldo de Aragón*, 21-2-1908, p. 1, "Tarazona. El monopolio de las cerillas"; *Diario de Avisos de Zaragoza*, 25-8-1915, p. 1, "Notas de un cur-

sillo. En la fábrica de cerillas", firmado: Daniel Caro; *Diario de Avisos de Zaragoza*, 20-11-1915, p. 1, "En Tarazona. Un gran incendio"; *Heraldo de Aragón*, 21-11-1915, p. 1, "Incendio de la fábrica de cerillas de Tarazona"; *Heraldo de Aragón*, 16-4-1927, p. 1, "Una instancia al gobierno de los obreros de la fábrica de cerillas de Tarazona"; *Heraldo de Aragón*, 23-4-1927, p. 1, "Una fabricación en crisis y una ciudad perjudicada".

Vicente Lobeo o la de artículos de celuloide-galulit-ambar-cristal de Abilio Molina. De todas éstas, lo mismo que de las anteriores, desconocemos su aspecto y en la actualidad no queda el más mínimo rastro de las mismas en la ciudad; tan solo contamos para conocer su existencia con las breves referencias que pueden aparecer en las hemerotecas. Pero frente a este vacío físico y documental, todavía podemos contemplar un bello testimonio de la industrialización de Tazaronas de principios de siglo: la fábrica de harinas de la señora viuda de Marqueta.

POR LA RECUPERACION DEL PATRIMONIO ARQUITECTONICO INDUSTRIAL: LA FABRICA DE HARINAS DE LA VIUDA DE MARQUETA

La industria harinera

La industria harinera¹⁶ fue una de las más importantes con que contó Aragón a lo largo de los siglos XIX y XX hasta la llegada de las azucareras. Se concentraba, principalmente, en la provincia de Zaragoza, en concreto en su capital, y su desarrollo se debió gracias a la alta calidad de los trigos que en la zona se cultivaban y a la modernización tecnológica, ya que los antiguos molinos de piedra fueron pronto abandonados y sustituidos por máquinas de procedencia austro-húngara, en su mayor parte.

En los años postreros del siglo XIX el sector entró en una profunda crisis moti-

16. Los datos que se manejan en este epígrafe se han consultado en: BIESCAS FERRER, J. A., *El proceso de industrialización en la región aragonesa en el periodo 1900-1920*, Zaragoza,

vada tanto por la importancia que adquirieron las harineras del litoral catalán, principal mercado de exportación aragonés, como por la política ferroviaria, con notables beneficios para los industriales catalanes en las tarifas de transporte.

Esta situación no se superó hasta concluida la primera guerra mundial, momento en el que a los problemas ya citados se unió la dependencia tecnológica con países en guerra, lo que dificultó el suministro de piezas. Finalizada la guerra y ya con la República, el sector harinero vivió un segundo periodo de esplendor, favorecido, en parte, por la crisis en que entraron los fabricantes de harinas catalanes y, en parte, por las buenas cosechas de trigo que se recogieron en estos años. Las fábricas de mayor molturación siguieron localizadas en Zaragoza, pero también en estos años se abrieron nuevas harineras en la periferia de la región, al amparo de las vías ferroviarias, y fue dentro de este contexto en el que, en 1919, comenzó a funcionar una nueva en Tarazona: la fábrica de Santos Marqueta, denominada posteriormente fábrica de harinas *La Angelita* de la señora viuda de Marqueta.

La elaboración de la harina

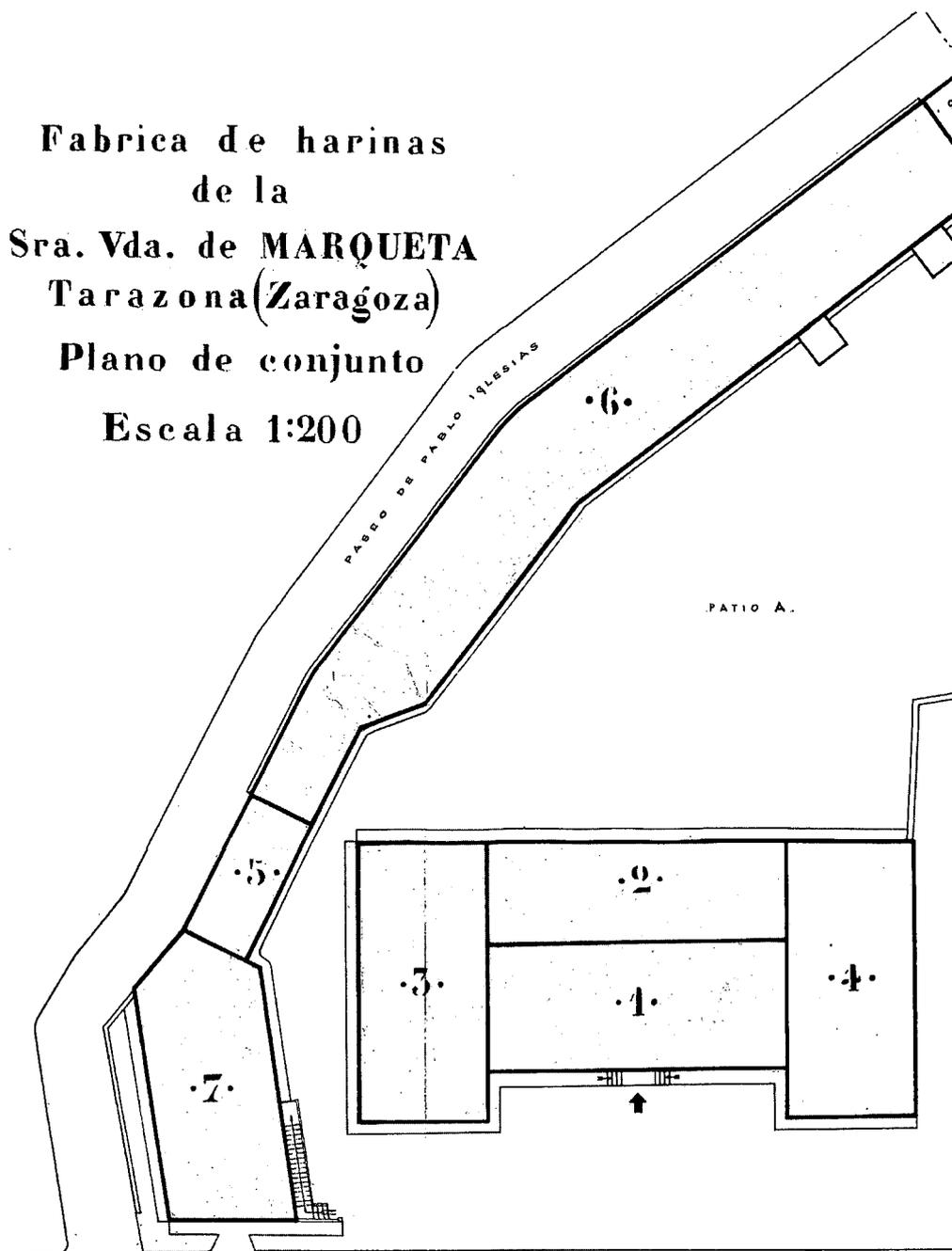
El proceso de molienda del trigo tiene como finalidad eliminar las capas más externas del grano que son ricas en

I.F.C., 1985; GERMAN ZUBERO, L., "La industrialización de Aragón: atraso y dualismo interno", en NADAL, J. y CARRERAS, A., *La industrialización española siglos XIX y XX. Pautas regionales*, Barcelona, 1990, y GERMAN ZUBERO, L., "La industria agroalimentaria en Aragón (1900-1935)", en *Atlas de Historia de Aragón*, Zaragoza, I.F.C. y D.P.Z., 1991.

Fabrica de harinas
de la
Sra. Vda. de MARQUETA
Tarazona (Zaragoza)

Plano de conjunto

Escala 1:200



Planta general de la fábrica de harinas

Nº 1: Edificio de fabricación

Nº 2: Cuarto del motor, transformador, W.C. y almacén

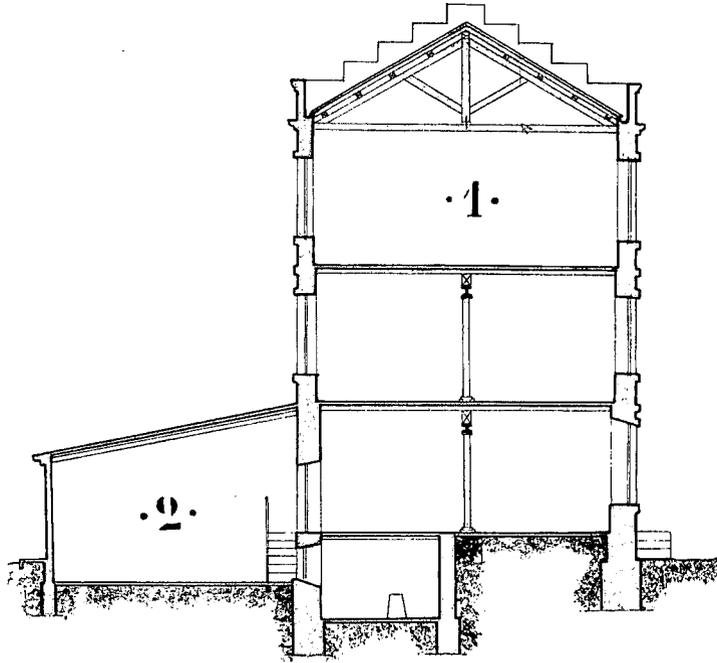
Nº 3 y 4: Almacenes

Nº 5 y 6: Almacenes

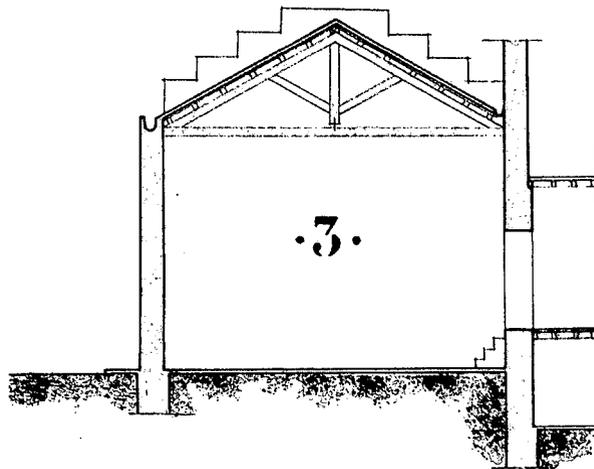
Nº 7: Garaje y oficinas

*Plano general de la fábrica de harinas de la Viuda de Marqueta
Archivo Municipal de Tarazona*

A B



C D



*Sección del cuerpo de fabricación y de los almacenes
Archivo Municipal de Tarazona*

celulosa y por lo tanto de difícil digestión.

Inicialmente se realiza la separación de las impurezas mediante aspiraciones neumáticas, tamices y separadores de piedras, para luego pasarlo por un rociador con la finalidad de alcanzar un cierto grado de humedad, indispensable para una buena molienda. Ya húmedo se procede a la trituración selectiva en molinos de rodillos que erosionan, desgarran y trituran el grano. Esta acción genera partículas de diferentes tamaños, formas y densidades que se separaran por medio de tamices, repitiendo el proceso en etapas sucesivas hasta conseguir una reducción gradual del tamaño y por lo tanto la calidad de harina deseada.

Las harinas procedentes de trigo duro tienen como destino último las fábricas de sémola, mientras que las obtenidas de trigos blandos se destinan a las panificadoras.

Para realizar todo este proceso de una manera mecánica y, por lo tanto, mucho más rápida que en los molinos de piedra tradicionales, se cuenta con distintos sistemas. Los más utilizados por las harineras aragonesas eran y son los llamados Daverio y Bhuler, de procedencia suiza, aunque en la actualidad se dispone de un tercero, Sangatti, de fabricación italiana. De todos ellos, la fábrica de harinas de la viuda de Marqueta se inclinó por el sistema Daverio.

Contaba con siete molinos de cuatro cilindros en la planta baja y dos deschadoras de ocho y cuatro calles. En el primer piso, dedicado al cernido, se

realizaba esta operación gracias a un cernedor divisor de polvos, tres cepilladoras, dos cribas y una despuntadora. Por último, en la segunda planta se concentraban las máquinas de limpia y disponían de una tarara con aspirador central, una columna despuntadora, una satinadora, dos colectores de mangas múltiples, dos ciclones, dos planchister, dos sator dobles y un torno divisor de salvados.

Toda esta maquinaria, puntera en los años veinte, no se conserva en la actualidad ya que el edificio se halla desmantelado. Sin embargo, a la vez que recuperamos los viejos edificios también deberíamos conservar los artefactos que en ellos funcionaron. Estos son parte de la historia de la tecnología en Aragón, una faceta más de la cultura de la industria que todavía se encuentra por hacer en esta región.

La fábrica de la Viuda de Marqueta

La fábrica¹⁷ se encuentra emplazada a 1 km. aproximadamente de la ciudad, en la carretera de Soria a Tarazona. El cuerpo de fabricación lo forma un edificio de tres plantas que tiene adosados a ambos lados otros perpendiculares de una sola altura destinados a almacenes. El conjunto de edificios se completa con uno dedicado a oficinas y garajes y dos más a almacenes.

De todos ellos, es indiscutible que destaca la nave de fabricación. De ella tan solo se conservan las paredes que forman su perímetro, encontrándose vacío el interior.

17. Archivo Municipal de Tarazona, Exp. 1236.



*Vista general de la fábrica de la Viuda de Marqueta. Estado actual
Foto Carlos Colás*

La fachada principal es rica y variada tanto en el uso de distintos materiales como de los elementos arquitectónicos. Se encuentra dividida vertical y horizontalmente. En el primero de los casos a base de pilastras que enmarcan vanos pareados de medio punto, destacando el centro de la misma gracias a un gran arco que se prolonga a lo largo de los dos pisos superiores; horizontalmente conserva la división interna de tres alturas. Así mismo se juega con la combinación de distintos tipos de materiales: la mampostería para los muros, el ladrillo para los elementos estructurales como arcos, líneas de imposta y pilares y, completando el conjunto, azulejos de vivos colores. Es una fachada en la que sobresale la amplitud y número de vanos que tan apenas dejan espacio para el muro, el cual ha perdido su función sustentante. Esta recaía en las columnas de

función, hoy desaparecidas, que se encargarían de soportar los pesos de los entramados de los niveles intermedios.

El edificio está condicionado por su función industrial, la de harinera, lo que desde el tipo de vista tipológico le lleva a utilizar la fábrica de pisos, ya que es la tipología que mejor se adapta a un proceso de fabricación de desarrollo vertical. Pero desde el punto de vista arquitectónico combina la funcionalidad, apertura de grandes y abundantes vanos que facilitan la iluminación interna, con la búsqueda de una calidad estética, a través de la combinación de materiales y recuperando el arco de medio punto, como elemento principal de la composición.

El diseño de este edificio lo podríamos encuadrar dentro de la recupera-

**Edificio nº 1:
Sala de molinos**

nº 1 al 8:
molinos

nº 9 y 10:
Deschinadoras de 8 y 4
calles

nº 11:
Elevador doble

nº 12:
Distribuidor

nº 13 y 14:
Roscas

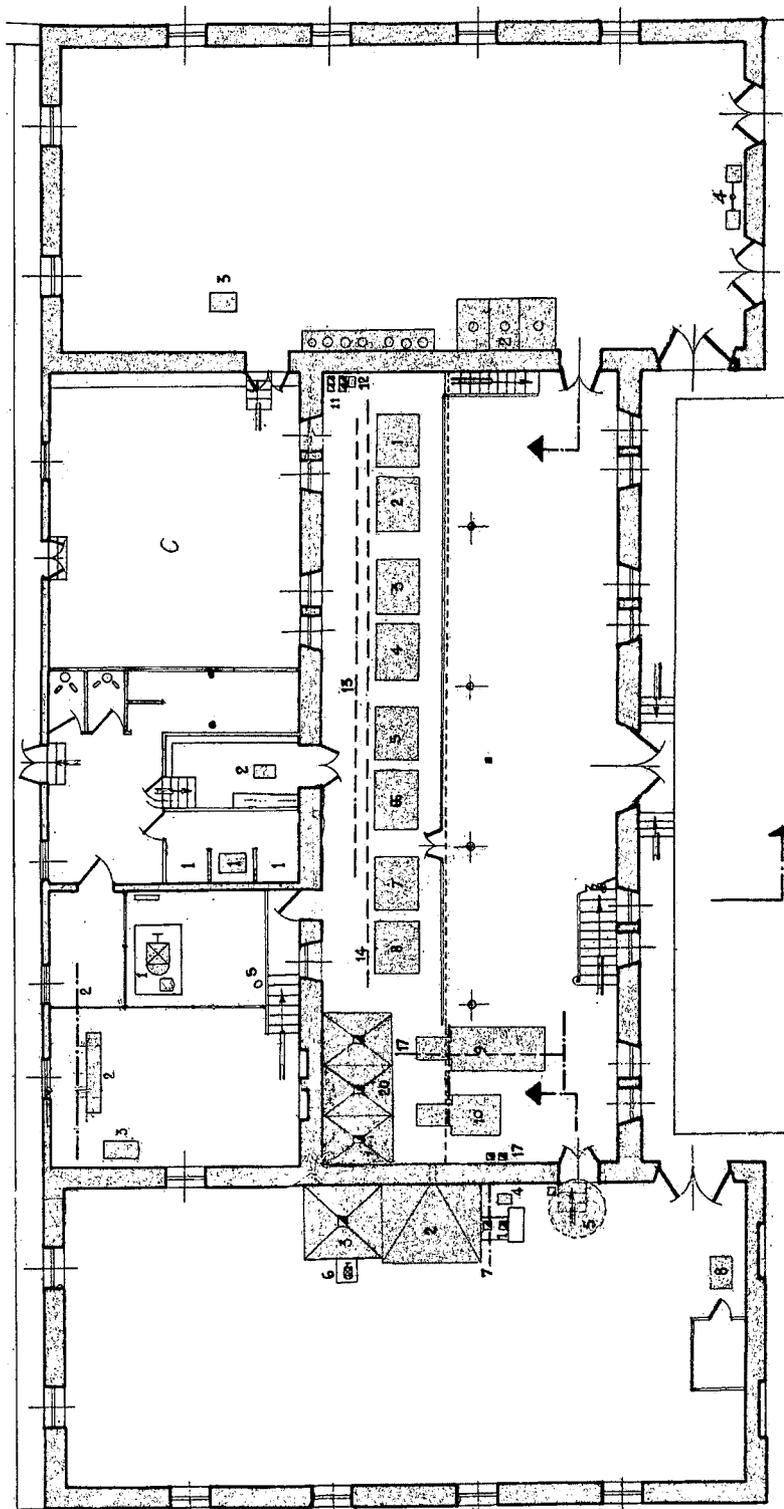
nº 15:
Indicador de velocidad

nº 16:
Rosca sobre deschinadora

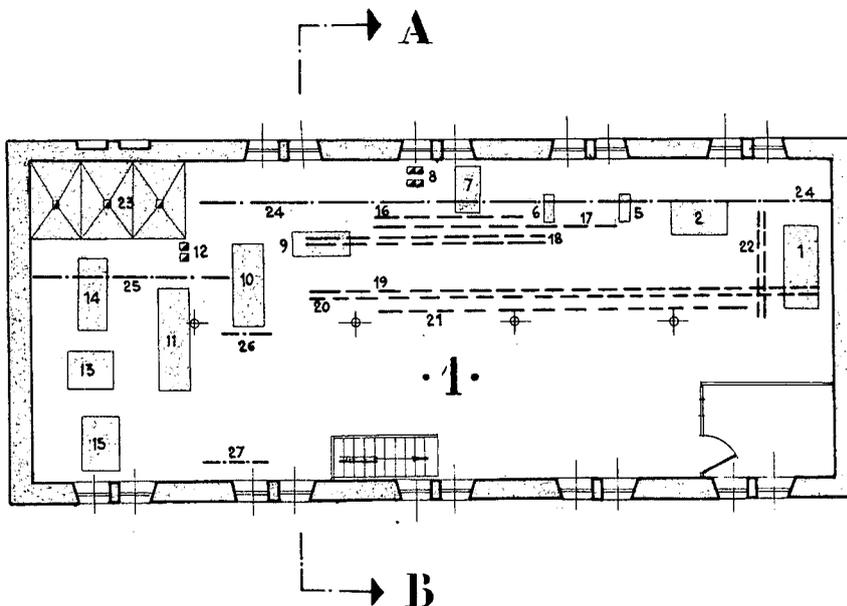
nº 17:
Elevador

nº 18 y 19:
Contramarcha

nº 20:
Depósito de trigo

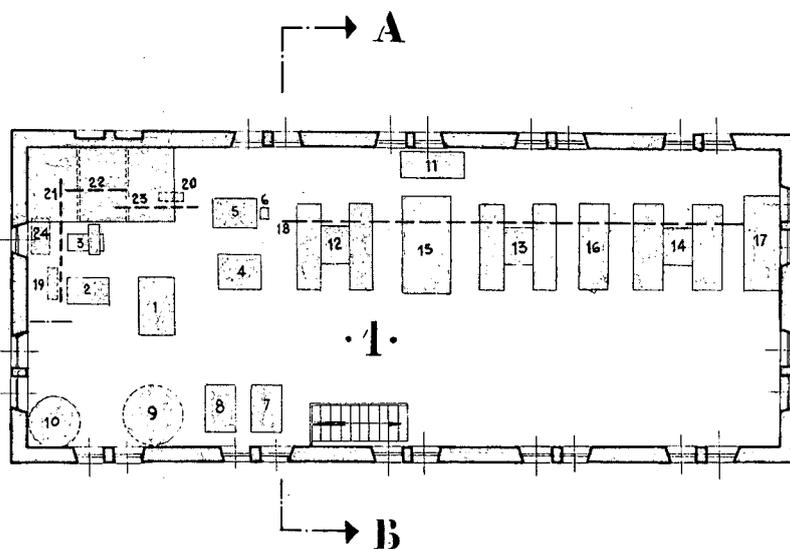


*Planta de la sala de molinos
Archivo Municipal de Tarazona*



Edificio nº 1: Sala de cernido

nº 1: Cernedor divisor de polvos - nº 2 al 4 cepilladoras - nº 5 y 6: Ventiladores - nº 7: Filtro de mangas rotativo tipo martillo - nº 8: Elevador - nº 9: Sensor extractor doble - nº 10 y 11: Criba cilíndrica - nº 12: Elevador sencillo - nº 13: Despuntadora - nº 14: Trialbejón de repaso - nº 15: Colector de polvos - nº 16 al 22: Rosca - nº 23: Depósito de trigo - nº 24: Transmisión principal - nº 25 al 27: Transmisión.



Edificio nº 1: Sala de cernido, máquinas de limpia

nº 1: Tarara monitor - nº 2: Carter de 17 discos - nº 3: Aspirador carter de palastro - nº 4: Columna despuntadora - nº 5: Satinadora con aspiración central - nº 6: Aparato magnético de 10 imanes - nº 7 y 8: Colectores de mangas múltiples - nº 9 y 10: Ciclón - nº 11: Colector de mangas múltiples - nº 12 al 14: Planchister - nº 15 y 16: Sensor doble - nº 17: Torno divisor de salvados - nº 18: Rosca de aspiración - nº 19 y 20: Rociador - nº 21: Rosca de palastro - nº 22 y 23: Rosca - nº 24: Depósitos de cemento - nº 25: Depósito de trigo

*Planta de la sala de cernido
Planta de la sala de cernido y máquinas de limpia
Archivo Municipal de Tarazona*



Detalle de los vanos de la fábrica de harinas de la Viuda de Marqueta
Foto Carlos Colás

ción del lenguaje clásico en busca de una nueva arquitectura alejada del ya caduco modernismo. Esta corriente arquitectónica se empezó a desarrollar en Zaragoza en torno a la década de los diez, pero triunfó plenamente en los años posteriores, veinte y treinta, de la mano de arquitectos tan destacados en el panorama zaragozano y aragonés como Teodoro Ríos y Pascual Bravo.¹⁸

18. Para una mayor información sobre este tema consultar: MARTINEZ VERON, J.,

La fábrica de harinas de la Viuda de Marqueta es importante tanto desde el punto de vista histórico como desde el arquitectónico. Gracias a su presencia recordamos los tiempos en los que Tarazona se desarrolló económicamente merced a diversos asentamientos industriales de los cuales tan apenas quedan recuerdos visuales.

Esta fábrica es la imagen que todavía conserva la ciudad de aquella época. A esto se unen sus valores arquitectónicos, en los que la funcionalidad se une a la calidad arquitectónica, dando como resultado un edificio que destaca por los planteamientos renovadores de sus formas, cercanos a las nuevas corrientes que por estos mismos años se experimentaban en la arquitectura privada.

Sin embargo, y pese a la importancia que como documento histórico y arquitectónico tiene este edificio industrial, su estado de conservación no es el óptimo. Abandonada y desmantelada, se deteriora lentamente, como la mayoría del Patrimonio Arquitectónico Industrial de Aragón. Sería deseable que se rehabilitara para darle un nuevo uso y pudiera de esta forma seguir siendo testigo del avance de Tarazona.

Arquitectura aragonesa: 1885-1920. Ante el umbral de la modernidad, col. Monografías de arquitectura, 4, Zaragoza, C.O.A.A., 1993.